

GRANDES FIRMAS



"SÉPTIMA PAPELETA" V.2

Por
RUDOLF HOMMES
rhommess@hotmail.com



No existe ninguna norma que impida que en las próximas elecciones los votantes depositen una "séptima papeleta" expresando su opinión sobre algún aspecto del proceso de paz o apoyando alguna medida en particular referente a este proceso. Antonio Navarro ha propuesto que la gente vote a favor de ponerle un término al proceso, expresando la insatisfacción general con la lentitud de la negociación. Esta no es una mala idea. Si se pospone indefinidamente el acuerdo el deterioro de las negociaciones y la pérdida de confianza son inevitables. Necesita un empujón y nada mejor que el que podrían darle un par de millones de votantes en las elecciones de octubre.

Las críticas a la iniciativa de Navarro provienen de dos bandos: uno es el de los "gurús" de

los medios que dicen que es inconveniente ponerle plazo al proceso porque ¿qué se hace si se llega a la fecha y no se ha alcanzado el acuerdo? Pues los plazos son para que se cumplan. Es mucho más saludable que la opinión presione para que se llegue pronto a un acuerdo a que se deje así a ver cuándo termina. Esto último le conviene más a la guerrilla porque a ellos les sirve posponer indefinidamente el cierre y continuar su actividad usual mientras tramitan una paz que nunca se concreta.

Ideal sería revivir la propuesta de César Gaviria y darle atribuciones durante un período limitado de tiempo al Presidente para firmar los acuerdos y tomar las medidas necesarias para ponerle fin al conflicto formalmente. Pero aún si esto no se logra, los ciudadanos pueden votar para que dentro de un plazo determinado el presidente tome esas decisiones y las refrende posteriormente en el Congreso, en la Corte Constitucional, en un congresito, o con un referendo. Le temo a la asamblea constituyente porque la conocí por dentro en el 91 y a dios gracias salió bien, pero la "séptima papeleta" v.2 puede programarse también para darle apoyo y luz verde a la convocatoria de dicha asamblea si es lo que se acuerda. Lo importante es involucrar al pueblo en la decisión y convocar a la ciudadanía alrededor de la paz.

Los otros opositores a la propuesta de Antonio son los políticos que creen que tienen todo amarrado para octubre y ven en la "séptima papeleta" una amenaza de los sectores más progre-

sistas y menos clientelistas de la política a sus candidaturas o al dominio de los partidos tradicionales. Ellos dicen que estas iniciativas de democracia directa y la recolección de firmas son una amenaza para la democracia porque debilitan a los partidos. Esto tendría sentido si los partidos ofrecieran oportunidades de renovación de la política y no estuvieran patrocinando las candidaturas de indeseables, como lo denunció El Tiempo la semana antepasada.

Si se pospone indefinidamente el acuerdo el deterioro de las negociaciones y la pérdida de confianza son inevitables.

La iniciativa de la "séptima papeleta" puede jugar un papel importante en favor de la paz y seguramente tendrá consecuencias electorales. Si no se puede revivir la propuesta de Gaviria, pero de todas formas se lleva a cabo una consulta informal y esta obtiene un respaldo significativo, sería un hecho político que no se podría ignorar para una posterior refrendación de los acuerdos.

1/ Agradezco el apoyo jurídico de Juan Carlos Henao, Rector del Externado, y su grupo. Espero haberlos interpretado correctamente. ■

DEFENSA Y SEGURIDAD

VENGANZA E INTOLERANCIA, ESTIMULADORES DE LA VIOLENCIA

Por
ALEJO VARGAS VELÁSQUEZ
vargasvelasquezalejo@gmail.com



Conversaba en estos días con el padre Leonel Narváez, líder de la Fundación Perdón y Reconciliación, acerca de la necesidad de reflexionar e investigar más sobre el rol de la venganza en la estimulación de la violencia y sin duda me parece que es un sentimiento y una actitud que está presente en las relaciones sociales de manera muy generalizada y a lo largo de la historia de los seres humanos y que al parecer explica muchos de los comportamientos individuales, pero también de grupos sociales y de Estados, como comunidades políticas organizadas.

Los que alcanzamos de niños a vivir los rezagos de la violencia entre liberales y conservadores, esa que nos produjo trescientos mil muertos y de la cual muchos líderes hoy parecen no querer acordarse, la que llevó a que miles de colombianos humildes se mataran por el trapo rojo o el trapo azul y que tiene gran parecido con la presente hoy, en franjas de población joven que igual se agreden y a veces se matan por el verde, el rojo, o el azul de la camiseta de un equipo de fútbol y que se ha tendido a denominar con la expresión 'barras bravas', en todos esos comportamientos violentos parece haber dos características similares; el deseo de venganza y una cultura dogmática e intolerante. Pero no es muy distinto el comportamiento de dirigentes políticos que en muchas ocasiones parece estar orientado más por la venganza -es que ese me fue desleal y por lo tanto no lo puedo perdonar, se escucha en explicaciones de ciertas conductas, como si la amistad se debiera basar en una lealtad ciega hacia el otro-.

Igual pareciera estar hoy día sucediendo en relación con el retroceso en el desescalamiento del conflicto armado nuestro; una cadena de venganzas, que el uno hizo un hecho de violencia en el Cauca, entonces yo le respondo con bombardeos y a eso yo le respondo suspendiendo el cese unilateral de acciones violentas y hago ataques con-

tra la infraestructura para afectar las finanzas del Estado aunque de paso termine afectando a la población civil y a la naturaleza.

Pero cuando analizamos sucesos del mundo contemporáneo ligados a comportamientos de grupos religiosos fundamentalistas, como los que las noticias nos remiten desde el medio oriente u otras regiones del mundo, en que grupos odian y matan a los que consideran sus rivales -facciones de su religión-, o los representantes históricos de los 'cruzados' -para referirse a los católicos-, allí de nuevo emerge un comportamiento guiado por una cultura dogmática y fanática y por el deseo de la venganza. Y cuando vemos renacer los brotes del racismo contra la población negra en los Estados Unidos, expresado no solo en comportamientos de algunos miembros de cuerpos policiales, sino en ciudadanos que consideran que los negros no tienen derecho a nada, ni a vivir, allí de nuevo emerge no solo la cultura intolerante y negacionista del otro, sino igual el deseo de vengar a esos que me han ocupado espacios antes exclusivamente míos.

Pensemos en la histórica confrontación entre Israel y los Estados árabes y con el pueblo palestino.

Es necesario estudiar más a fondo el rol pernicioso que tienen la venganza y la intolerancia en las relaciones sociales.

Pero en los comportamientos entre estados, especialmente donde la influencia de lo religioso tiene un gran peso, pensemos en la histórica confrontación entre Israel y los Estados árabes y con el pueblo palestino, allí es claro el comportamiento orientado por la venganza histórica, de una parte, y de otra por la intolerancia que lleva a unos y a otros a negar la existencia misma de su adversario.

No hay duda que hay necesidad de estudiar más a fondo el rol pernicioso que tienen la venganza y los comportamientos intolerantes en las relaciones sociales y el sustento, a partir de allí de actitudes como el comportamiento machista y la llamada ley del talión, tan dañinos en las relaciones entre individuos, grupos y colectividades ■

SIN CANTALETA

EL MATRIMONIO NO ES PARA MÍ

Por
ÁNGELA MARULANDA
redaccion@elcolombiano.com.co



¿Será que el matrimonio es para mí...? se preguntan muchos enamorados que, aunque se aman profundamente, tienen grandes dudas de si la decisión de casarse y vivir unidos "hasta que la muerte nos separe" es la correcta.

Sin embargo, lo cierto del caso es que el matrimonio no es para mí... para que me amen, me cuiden, me ayuden, me sirvan y me complazcan. El propósito de casarnos tampoco es contar con alguien a nuestro lado

que nos mantenga felices; ni tener una pareja con quien hacer el amor, divertirnos y pasarla bien; ni asegurarnos que tenemos quien nos acompañe, nos entienda, nos sirva y/o nos mantenga.

Quiénes entran al matrimonio pensando ante todo en lo que van a obtener de este compromiso tan definitivo, en lugar de lo que puede aportar al hogar que formarán, están condenados a fracasar. Para lograr una relación amable, sólida y perdurable, hay que estar concentrados en dar lo mejor de nosotros mismos y brindarles a nuestro cónyuge afecto, comprensión, compañía, ayuda, respeto... es decir, amor.

Estar casados es tener un "socio" con quien construir un hogar en el que se albergue nuestra familia, se cultiven nuestras ilusiones y se nutra nuestro corazón. La finalidad del matrimonio es, ante todo, contar con un compañero con quien compartir nuestra travesía por el mundo para que nos apoyemos mutuamente en el proceso de crecer y llegar a la cima de nuestra madurez. Lo que hay que tener en cuenta al casarnos no es qué tanto vamos a ganar con el matrimonio sino cómo podemos aportar lo mejor de nosotros, porque no está en nuestras

manos decidir qué nos dan pero sí qué podemos dar nosotros desinteresadamente, sin llevar cuentas ni esperar nada a cambio.

Para lograr una relación amable, sólida y perdurable, hay que estar concentrados en dar lo mejor de nosotros mismos.

De tal manera que el matrimonio es, en última instancia, una oportunidad ideal para gozar de vivir al lado de la pareja que escogimos para unir nuestros destinos y gestar la vida de los hijos nacidos de ese amor. La finalidad de casarnos no es "ser felices" sino hacer todo lo posible para que la persona que amamos sea feliz, porque eso es lo que nos permitirá vivir plenos y satisfechos. Y, como lo único que hay que hacer para recibir amor es darlo, en lo que nos debemos concentrar es en ser siempre afectuosos, respetuosos, solidarios... es decir, amorosos ■